

Un corazón orante

Cuando leemos la Biblia, nos damos cuenta de que el corazón es mucho más que el órgano físico que permite al ser humano vivir. El corazón es el espacio donde Dios habla en la oración. Es un lugar interior de donde brotan sentimientos, recuerdos, proyectos y decisiones. El que reza encuentra a Dios en el corazón. En este sentido, el pueblo de Israel comprendió que debía «amar a Dios de todo el corazón» (Dt 6,5), esforzándose por cumplir sus mandamientos. Pero el corazón es también el lugar de donde brota el pecado, de donde «proceden los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la prostitución, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias» (cfr. Mt. 15, 19).

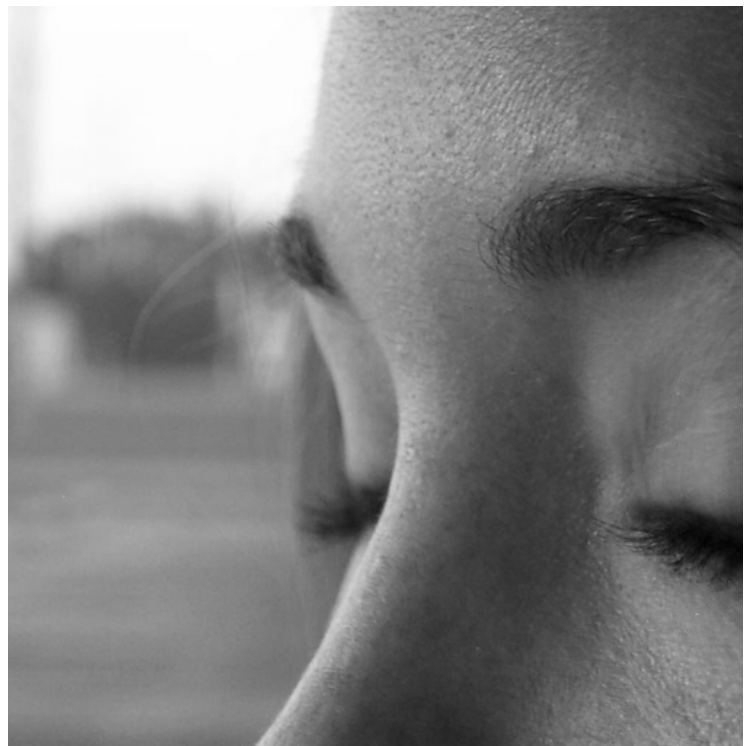
A la luz de la resurrección, la primitiva comunidad cristiana comprendió que Dios ofrece la salvación por medio de su Hijo Jesucristo, que es «manso y humilde de corazón» (Mt 11,29) y que custodia los corazones de sus fieles (cf. Fil 4,7). Quien es «puro de corazón» es bendecido y recibe como promesa la visión de Dios (cf. Mt. 5, 8).

Para los Padres de la Iglesia, la vida espiritual tiene lugar en el corazón, lugar de contemplación. San Clemente de Roma dice que cuando rezamos se abren los «ojos del corazón» para que podamos ver la vida a partir de Jesús. San Cipriano de Cartago no olvida que cuando oramos «Dios escucha el corazón, no la voz», ya que la oración no son sólo palabras exteriores, sino el interior que las pronuncia. San Agustín, desde su experiencia de oración, afirma que «todo lo que hablo es como un árbol, tiene sus raíces en el corazón, porque las acciones realizadas proceden de la raíz del corazón; si plantas allí pasión, brotarán espinas; si plantas allí caridad, crecerán flores y frutos». Para concluir los ejemplos, San Juan Casiano escribe que «quien medita la Palabra y confía toda su vida a Dios, hace que su corazón se serene y se tranquilice».

El «Camino del Corazón» que nos ofrece la Red Mundial de Oración del Papa es precisamente eso, un itinerario al corazón, en oración, escucha y diálogo, que nos lleva a una misión de compasión por el mundo.

Antonio S'Antana sj
Director RMOP Portugal

"Cuando rezamos se abren los «ojos del corazón» para que podamos ver la vida a partir de Jesús"



Consejos para tu oración

Orar es una EXPERIENCIA.

Mirando a Jesús los discípulos desearon contagiarse de su modo. Por eso la experiencia de oración sólo se transmite por contagio.

Aprendemos constantemente a orar como a amar. Avanza paso a paso... y recuerda siempre ¡Permanece en la oración!